



*Juan Olivares:
Momento perfecto,
2003. Acrílico y
óleo sobre tela,
200 x 200 cm.*

JUAN OLIVARES

PILAR PARRA

CONDE DE ARANDA, 2. MADRID

OCTUBRE

Extendiéndose en paralelo al plano del cuadro, aunque sin la obsesión formalista por su coincidencia literal, la obra del joven artista valenciano **Juan Olivares** parte de un conjunto de estímulos que, según sus propias palabras, “me inducen a pintar sin una jerarquía establecida, pudiendo revelarse en cualquier momento. Sólo hay que estar despierto, tener un ojo con apetito, sensible y permeable. Un instante huidizo, destellos cotidianos, pequeñas emociones que incitan a pintar. En este sentido, la pintura está muy cerca de lo que acontece”. El resultado en esta pintura reciente, donde Olivares ha encendido su paleta, es el aglutinado de toda una constelación de breves momentos concretos que no alcanzan a organizar una narración estable ni homogénea, pero que en su fragmentación todavía componen un sistema de conexiones lo suficientemente tupido y firme como para que el tejido de cierta hilazón discursiva resista a esas múltiples fuerzas centrípetas y tendentes a la dispersión que lo atraviesan. De este modo, la abstracción más obvia que se detecta en un primer momento reconoce, a medida que la mirada profundiza en la obra, un orden latente que alienta microhistorias, detalles, efectos espaciales llenos de un sentido laso y sugerente, apenas insinuado. Ó.A.M.